

EL FARO DE LA JUVENTUD

SEMENARIO CATÓLICO DE CARTAGENA

con censura eclesiástica

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

Año IV EN CARTAGENA: 0 50 PTAS.
PROVINCIAS, UN AÑO: 6 00
Número suelto: 10 cts.

Cartagena 21 de Agosto de 1920

DIRECCIÓN Y ADMINISTRACIÓN: CALLE S. DIEGO, 3 y 5
REDACCIÓN: CABALLERO, 15

Esquelas y anuncios a precios según tarifa.
Convencionales a Bancos y Sociedades.
Toda la correspondencia y giros al Administrador

Núm 47

PAGO ADELANTADO

Intolerable proceder

No fuera un servicio público tan necesario, ni una Compañía potente como la de M. Z. y A. influyente en alto grado en las alturas políticas, como es notorio y pasaría desapercibido para el público y para nosotros su proceder incalificable; pero no nos explicamos qué piensan conseguir con el procedimiento iniciado tiempo ha y ya permanentemente impuesto, ni qué piensan hacer, ni hasta cuando durará el presente estado de cosas.

El personal no hace mucho se le elevó los sueldos y jornales a cuyo fin se autorizó a todas las Compañías a elevar los precios de los billetes el 15% y se autorizó para esto y para reponer material, la supresión de las tarifas especiales, y ahí es nada el aumento que esto significa, y ahora, porque todo el mundo pide y los gobiernos andan muy complacientes en ceder y conceder, sin precaver el daño que causa al comercio y a la industria, bien por debilidad, por compromiso o por miedo, y las Compañías ésta y las otras, todas abusan de una manera verdaderamente desusada y desmedida de aquél y del público que al fin y a la postre es verdadero pagano de tanto abuso, de tanta debilidad, de tantísimo abandono por parte de aquéllas y del gobierno mismo.

No hay derecho a tanto, si ahora como está el pan, la habichuela, el azúcar y el calzado, no se puede vivir, ¿qué pasará si aún queréis que suban más los derechos de transporte? ¿cómo vamos a viajar y dónde vamos a parar?

El movimiento de las mercancías debe hacerse en mejores condiciones y más pronto, (hay mucho material desocupado y mal repartido por esas estaciones) y lo caro del transporte así lo aconseja en justicia.

Con un poco de energía y buen deseo de la Dirección podrán corregirse estas deficiencias y con ello conseguirá mayor producción.

Lo de la salida de Madrid del correo de Cartagena y Alicante fusionados, cargando a una sola máquina el excesivo número de elementos que componen dos buenos trenes hacen que en el trayecto de Madrid a Chinchilla llegue este tremendo convoy con tres y a veces más horas de retraso.

Eso debe arreglarse en seguida.

En la estación que debe detenerse diez minutos se está el tren cuarenta, donde debe estar cinco, está diez o uno; en esto ya no hay regla.

Esto la Compañía debe procurar evitarlo y el gobierno castigarlo, pero severamente.

¿Qué no tienen máquinas suficientes? Antes a Cartagena venían el mixto de Madrid y el correo-exprés; hoy no viene más que un solo tren, y lo mismo que aquí sucederá en otras líneas; y en momentos verdaderamente oportunos todos lo vimos justo y el gobierno obró con la debida prudencia al conceder estas supresiones circunstanciales que al paso que vamos quedarán eternas.

No alegue la compañía que le faltan máquinas, se sabe que por aguas de España hay vapores que llevan máquinas locomotoras destinadas a alguien, no sé si a puerto franco o alguna compañía de ferrocarriles, lo que si es raro es que ese vapor vaya de un puerto a otro y no descargue nunca.

Si estas no tienen el mayor compromiso pudiera comprarlas la compañía y normalizar sus servicios, o es que se la hemos de hacer el público.

Que haya dividendos y comprar material, dé buen servicio, dé facilidades al viajero y al comercio, no lo quiera todo para ella, en los tiempos difíciles que corremos, que los gobiernos varían pero el pueblo, el público que viaja, paga y lo tienen hecho un borrego por esas estaciones sin condiciones ni comodidades un día y otro así desde hace algún tiempo, ese siempre es el mismo y razón era que ya se vaya cansando.

Si el público pide indemnización y buen servicio habrá que dar lo uno y lo otro o dejar de ser compañías explotadoras de las líneas de los ferrocarriles de España.

Finalmente esas máquinas que porque les falta un tornillo o un tubo del haz se arrinconan, se almacenan, se entretienen más de lo que se debe en los talleres, teniendo y habiendo como hay material de repuesto en Albacete y en todos los centros importantes eso debe terminarse y procurar evitar pudiendo de ese modo dar el buen servicio que debe darse a toda costa.

Antes se inculpaba de los retrasos, cuando los inspectores interventores del Estado imponían multas con los gobernadores de provincia cuando los trenes se retrasaban, se inculpaba a los empleados de correos a los que se esperaba su aviso de campana que aún conservan los coches correos, y el gobierno cortó seguidamente este requisito; hoy ni aquellos avisan, ni se imponen multas, los retrasos son mayores y el desorden es tremendo, el abuso más notable y el público paga más caro los pésimos servicios del f. c.

¿Es que esperan unos y otros que se hinche el perro? ¿Que poco patriotismo hay!

Un deseo justo

El crucero «Cataluña» está en Barcelona. Muy prontamente ha de limpiar fondos y hacer algunas reparaciones.

Numerosas familias desean vivamente y justísimo nos parece su deseo, que el «Cataluña» venga destinado a este Apostadero. Es anhelo veheméntísimo de muchas madres, de muchas esposas, de muchos hijos que se mueven impulsados por los más dulces afectos.

Y creemos que este deseo que hace suyo Cartagena llegará a las esferas oficiales en donde cuajará en realidad felicísima que provocará el agradecimiento sincero de numerosas familias.

ENVIO

Al Excmo. Sr. Capitán General de este Apostadero don Juan Carranza, gran amigo de Cartagena, con la que convivió largos años, brindamos esta aspiración que hasta nosotros llega.

Ella le presta asunto para interesarse por esta tierra nuestra, tan amada por él y creemos que su influencia valiosísima logrará la venida a Cartagena del crucero «Cataluña».

V. Blanco

Indudablemente

Bárbara, Tecla, Bruna, Saturnina, Sabiniana, Feloula, Apolonia, Procesa, Sisebuta, Ya, Sempronía, Anatolia, Pascasia, Secundina,

Quiteria, Maura, Caya, Celestina, Eduvigis, Casilda, Cleodonia, Leovigilda, Torcuata, Zóe, Gorgonia, Ciriaca, Recareda, Maximina, Zósima, Sinfiorosa, Robustiana, Canuta, Cunegunda, Dagoberta, Simplicia, Restituta, Sinfioriana,

Basa, Cornelia, Barachisia, Olvido, Serapia, Ambrosia, Cástula y Ruperta... si se logran casar tendrán marido.

JULIO HERNANDEZ

Cartagena.



Los Encantos del Progreso

La Mujer y la Moda

Cualquiera pensará después de conocer estos mal trazados rengones, que soy quizás un hombre del otro mundo que ha resucitado expresamente para escandalizarse en los tiempos que vivimos, o que soy un viejo achacoso, cansando ya de la vida y agotado quizás por haber corrido excesivamente ligero los días de su juventud, o quién sabe los juicios que habré de merecer al que pierda unos segundos conociéndome; pero no, querido lector, no soy un sedivivo ni afortunadamente soy viejo. Conservo las energías de mi edad que para desgracia mía no son tantas como yo quisiera, porque la naturaleza no ha sido muy pródiga al otorgármelas y siento ansias de vida y anhelos de juventud; pero apesar de que vivo en el siglo XX, en este siglo en el que no se puede pensar ni sentir a la antigua usanza, yo, querido lector, que me doy cuenta del mal efecto que te producen estas cuartillas, declaro sencillamente que muchas veces he deseado vivir en otros tiempos, en esos tiempos pasados que volverán a repetirse aunque yo no te pueda precisar cuándo ni cómo. Hoy la sociedad corre como un caballo desbocado que no se rinde al freno de su jinete, pero este caballo ha de cansarse y ha de caer rendido por la fatiga de su carrera o reventar en ella, terminando en aquel punto y para siempre el ímpetu de su fogosidad.

Esto que te digo, querido lector, pretendo que sea como una justificación a tus juicios cualquiera que fueren y ahora permítteme que hable otro poquito del asunto que motiva esta justificación que tú no me has pedido.

Yo soy hombre del mundo y como tal, veo en la mujer el complemento de una felicidad que busco en ella, pero esta compañera que debemos buscar los hombres, ¿cómo se nos presenta en la sociedad? Muy elegante sí, muy ataviada y muy lujosa, pero el desenfreno de tanta elegancia y de tanto lujo ¿a dónde nos conduce? Y mirando la cuestión bajo otro aspecto, esa descarada exhibición que ya no tiene nada de particular según se oye decir, porque son cosas de los tiempos presentes, ¿quién la desea para él?

Yo creo que la mujer con tanto saber de las nuevas corrientes, ha perdido el tacto y pulsa con esos recursos el nuevo ambiente sin llegar a comprender el gran error que han consentido.

El corazón humano y hasta si quieres, lector, la pasión humana, apetece y desea lo que sospecha, lo que no conoce, y en estas condiciones alimenta